



Mis Chicas

25
Cts.



Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773

384

Año II • 10 de Junio de 1942 • N.º 55

CON CENSURA ECLESIASTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Confeccción y Talleres
SAN SEBASTIÁN



Ayuntamiento de Madrid

Cinco Lobitos

Por el P. Pareja

RESUMEN DE LO PUBLICADO

En aquel pensionado del Norte de España, lejos de sus parientes, que no vinieron, ni los llamaron para el accidente de Julita y Marichu, se desarrolla la vida estudiantil, llena de sobresaltos, porque se avecinan los exámenes trimestrales y siguen las clases...

(CONTINUACION.)

Da el sol en los cristales y sus rayos descomponen la luz, formando un arco iris.

A Cuca le parece que en él bailan, como notas cantarinas en un pentagrama imaginario, las letras de la aborrecida ecuación, y arrullada por la monótona ¿sinfonía? da sonoramente con la cabeza en el pupitre ante la severa mirada de la ya enojada profesora, y la clase sigue, sigue, sigue...

...

El tiempo templado favoreció la convalecencia de Marichu y Julita. La primera se reponía rápidamente, volviendo a sus mejillas el color sonrosado, y la segunda, aligerado el aparatoso vendaje-capellina (Cuca le llamaba "la novicia") de la primera cura y vuelta a la casi normal proporción la boca inflamada, hablaba ya, aunque con un poco de dificultad, y tomaba toda clase de alimentos blandos, renunciando con los ojos de codicia y con gestos de dolorosa, a los que requerían una masticación enérgica.



—Dios está contigo, Julia—le decía muy seria Cristi—en vista de que no puedes comer chuletas... suprime la carne. En cambio, nosotras que tenemos "el molino" como de estreno, se nos están oxidando las muelas de no usarlas en cosa dura.

—Parte nueces con ellas—le dijo molesta.

—¡No quiero darte envidia, rica mía!

Y así seguían; Julia atrincheraba su parlanchina lengua en la lesión sufrida, para asistir a las clases en calidad de oyente, evitando la peor parte, que era responder a las preguntas de las profesoras, y en cambio se desataba, ceceante todavía, en las horas de descanso para protestar incansablemente de todo. De su dolor, de su silencio, de las compañeras...

Julita, cuando le interrogaban en las clases y quería ganar tiempo, o sencillamente no sabía responder, se llevaba la mano al labio superior, que le había quedado al cicatrizar ligeramente remangado por un lado, acentuando la expresión de pilluelo y ponía una cara de dolor tan exagerada, que denunciaba la pícara treta, haciendo pasar a sus compañeras de la compasión a la risa.

En cambio Marichu había aprovechado el reposo para estudiar, y se preparaba con afán a los exámenes que había de pasar el inspector, para dar en su día validez oficial a los estudios del internado.

Los días acortaban y en aquél se había velado el sol desde el amanecer y desatado las nubes en una lluvia torrencial que redoblaba como un tambor en el tejadillo de zinc de la clase más amplia, donde había comenzado el examen de las mayores.

Los profesores habían llegado, y "las de literatura" temblaban sintiendo ahora su desaplicación durante el curso.

Se acomodaron en el pequeño estrado los profesores y salió la directora a preparar la otra clase del "rebaño" que también había de pasar la prueba inquietante e inevitable.

Marilén se levantó y dió unos pasos hacia adelante, palidilla y nerviosa. Y empezó el interrogatorio. Tenía los ojos cargados de haber estudiado por las noches a la luz de una vela, después de cortado el fluido eléctrico, para obligar a todas al descanso, y sus primeras respuestas fueron temblorosas e inseguras.

Se oía a los lejos la algarabía de las pequeñas, excitadas hoy por la novedad de sentirse personajes de importancia, aun a trueque de tener que sufrir un examen serio como las mayores. Marilén, con los ojos brillantes y frotándose las manos como si de la fricción hubieran de brotar las ideas, respondía cada vez con mayor acierto a las preguntas del "tribunal", que hacía gestos aprobatorios. Y tras de un "Bien" del que presidía, se sentó suspirando y sonriendo satisfecha del resultado. Hubo un cambio de impresiones entre los profesores y lo aprovechó Julita para decir a sus compañeras:

—Como son unos "Nerones" y no me escapo a pesar de mi descalabro, ¡sopladme!, que estoy ¡limpia!

La directora, sin tener en cuenta nuestra "enfermedad" (y miraba a Marichu con ojos de compañerismo), no nos perdona el examen y "naturalmente" haremos el "ridi".

Salló Marichu. Sus tirabuzones rubios enmarcaban su carita infantil y hubo un gesto de simpatía asombrada, al ver su menuda persona. El catedrático ahondaba en la sólida cultura de la alumna aplicada, y preguntaba incansable, y las fechas y los nombres y tareas que abrigaban nuestro Siglo de Oro brotaban de la boca de Marichu como si las estuviera leyendo. La poesía era su debilidad y se sabía de memoria todos los romances e infinitud de poesías, que recitaba con una expresión extraña en una chilquilla de su edad; con las manitas cruzadas sobre el pecho, como si en un gesto encantador quisiera retener los latidos del corazón, y con voz flexible y emocionada que avaloraba los versos decía...



Palsius

El maravilloso viaje de Doña Hormiguita



Fué de un modo curioso como llegaron a ser amigas Doña Hormiguita y Doña Golondrina. Iba Doña Hormiguita un día arrastrando con gran trabajo un grueso grano de trigo hacia su hormiguero. El grano pesaba mucho, era tres o cuatro veces más abultado que el cuerpillo del animalito.

Doña Golondrina, que buscaba comida para sus hijitos, sin reparar en la hormiga, ¡zas! cogió en la punta de su piquito aquel grano de trigo y voló con él hacia su nido, que estaba en la torre de la iglesia del pueblo vecino. Y así fué como de pronto, Doña Hormiguita sintió que el grano se levantaba por el aire, alzándola también a ella, que seguía agarrada a él con las tenacitas de su boca y con sus menudas patitas. Pero Doña Golondrina se dió cuenta de lo ocurrido. Ella no había visto antes a Doña Hormiguita; y compadecida de su asustado patear por el aire, volvió atrás, y depositó al animalito y su presa en el lugar donde les encontró.

Luego pidió perdón a la Hormiguita por el miedo que sin querer le había hecho pasar; y Doña Hormiguita, agradecida, prosiguió, camino de su hormiguero, arrastrando el grano de trigo. Un día Doña Hormiguita estaba paseando junto a un arroyuelo, y vió a la Golondrina que estaba bebiendo agua allí.

—Buenos días, doña Golondrina — le dijo la Hormiguita, después de subir sobre una piedra, para que la otra pudiese

verla.

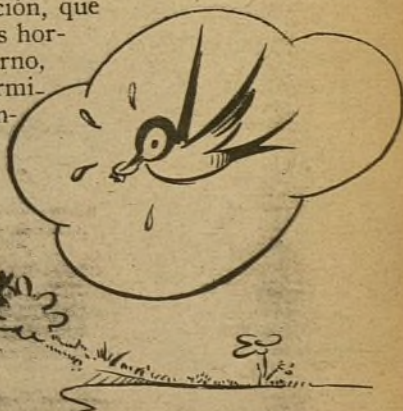
—¡Hola, Hormiguita! — contestó la Golondrina — ¿Qué tal va esa vida?

Y estuvieron un rato de

charla. Luego se despidieron, pero quedaron de acuerdo para reunirse de vez en cuando. Volvieron a verse y a charlar otros muchos días. Se contaban una a otra sus tareas, las cosas que cada día ocurrían en sus vidas, tan distintas. Y en uno de aquellos ratos, Doña Hormiguita confió a su amiga su gran preocupación, que era también la de otras muchas hormigas. Cuando venía el invierno, toda la actividad de los hormigueros cesaba como por encanto. El frío las adormecía de un modo inevitable. Encerradas en sus nidos, quedaban como muertas. Así pasaban los meses del invierno, hasta la primavera. Todas las hormigas sentían terror al Invierno, a aquel poder que les envolvía con su adormecimiento. Muchas morían durante aquellos meses. Cuando Doña Golondrina oyó a su amiguita lamentarse se puso también un poco triste, porque ya eran buenas amigas. Y entonces le ofreció su ayuda. Las Golondrinas, al llegar el Invierno, emigraban hacia otras tierras, a las que había huido el buen tiempo. Aconsejó a su amiga que hablara a sus compañeras. Cuando las Golondrinas partieran, podría cada una llevar sobre sus alas un grupo de Hormiguitas, y así serían transportadas a las tierras donde encontrarían el calor, librándose del sueño terrible del Invierno. A Doña Hormiguita la llenó de entusiasmo el ofrecimiento y aquel mismo día lo comunicó a sus vecinas. ¡Podrían evitar, si querían, los efectos misteriosos del frío! Las compañeras de Doña Hormiguita no tomaron en serio la idea. —¡Vamos, venírnos a nosotras con esas historias! Y las más viejas, que eran las más experimentadas, afirmaban: —El poder del Invierno es invencible. Siempre ha sido así y es inútil acariciar vanas ilusiones.

Entonces nuestra hormiga decidió callar. Sólo a su amiga Doña Golondrina contó su pena porque sus compañeras no aceptaban el proyecto.

Pero ella estaba decidida a ponerlo en práctica, ¡y vaya si lo hizo! — (CONTINUARÁ)



EL REINO DE LOS PAVOS

POR FORTUNA, EN AQUEL REINO NO TODOS ERAN PAVOS, COMO HABIAN TENIDO LOS DOS HERMANOS.

LOS MORADORES DEL REINO ERAN SERES HUMANOS...

...CUYA UNICA DIFERENCIA DE LAS DEMAS PERSONAS DEL MUNDO ERA QUE VESTIAN CON PLUMAS DE PAVO.

INESPERADAMENTE, SIMPATIQUÍN Y RUBIOTE UNIERON A TOPARSE CON EL REY DE LOS PAVOS.

UN GRAN CRITERIO LES ANUNCIÓ SU PRESENCIA.

¿QUE HACEN EN MI REINO ESTOS EXTRANJEROS?

¡VIVA EL REY!

¡VIVA PLUMA DE ORO!

(Continuará.)

EL CALIFA CIGÜEÑA

CONTINUACION

¡LA FEA LECHUZA SE HABIA CONVERTIDO EN AQUELLA BELLISIMA JOVEN!

FELIZ ME CONSIDERO, ¡OH, PRINCESA! NECESITA EN SABER QUE SOY TU PROMETIDO ESPOSO.

¡ES MENESTER IR CUANTO ANTES A BAGDAD! ¡Y ARROJAR AL USURPADOR DE MI TRONO!

MAS, ¿CON QUE MEDIOS VAMOS A IR A LA DISTANTE CIUDAD DE BAGDAD?

ESTO HALLE EN MIS BOLSILLOS NO ES MUCHO PERO NOS BASTARA PARA LLEGAR

EL DINERO FUE GASTADO EN COMPRAR LO NECESARIO PARA EL VIAJE

Montañamiento de Madrid

CONTINUARÁ

LA ILIADA

(CONTINUACION)

La gente del pueblo acudió presurosa. La misma que los enjambres de abejas salen sin cesar de sus colmenas, así marchan los numerosos grupos de guerreros desde sus naves y tiendas hacia el lugar donde se celebraba la junta. La Fama, mensajera de Júpiter, les llamaba para que se reunieran. Mientras iban tomando sitio nueve heraldos daban voces para que se callaran.

Sentáronse al fin, y enmudecieron. Entonces se levantó el rey Agamenón, y empuñando su cetro dijo:

—¡Amigos! En grave infortunio me envió Júpiter. Primero me prometió que no me iría sin destruir la bien murada Troya y todo ha sido un triste engaño. Ahora me ordena regresar a Argos, sin gloria, después de haber perdido tantos hombres. En vano superan los griegos en número a los troyanos, porque en ayuda de estos han venido gentes de muchas ciudades, que saben blandir la lanza y me impiden tomar la populosa Troya. Nueve años hace ya que llegamos a estas costas en nuestras naves. Nuestras esposas e hijos nos aguardan allí en la patria. Huyamos en las naves a nuestra tierra, pues ya no tomaremos Troya.

Así dijo. Y todos los que no estaban en el secreto de sus palabras, sintiéndose conmovidos. Agitóse la junta como las grandes olas del mar.

Con gran griterio y levantando nubes de polvo, corrieron hacia los bajeles, tirando de ellos para botarlos al mar.

Julian nadal

Y los griegos hubieran regresado entonces a su país si la diosa Juno no hubiese dicho entonces a Minerva:

—¡Oh, hija de Júpiter! Ve en seguida al ejército de los aqueos y detén con suaves palabras a cada uno de los guerreros impidiendo que boten al mar sus navíos.

Minerva, la diosa de los brillantes ojos, bajó en rauda vuelo desde las cumbres del Olimpo y llegó hasta el lugar en donde se encontraba Ulises, que permanecía quieto y apesadumbrado junto a las naves.

—Ulises, fecundo en recursos,— le dijo— ¡Huiréis a vuestra patria sin conquistar la ciudad de Troya! Vete al ejército y no ceses hasta convencer a los soldados de que deben quedarse. Ulises tiró su manto y pidió al Atreído Agamenón el cetro, luego, dirigiéndose a las naves de los aqueos les increpó diciendo:

—«Deteneos, y no tembléis como cobardes. Escuchad a los que os aventajan en bravura.» De este modo logró imponerse al ejército. Ellos se apresuraron a volver a las tiendas con gran vocerío. Luego se sentaron y permanecieron en silencio, a excepción de Tersites que, sin poner freno a su lengua, alborotaba. Era Tersites el hombre más feo del mundo, bizco, cojo y carcovado. Tenía la cabeza puntiaguda y cutierto por una cabellera rala. Insultaba en aquel momento a Agamenón, zahiriéndole con groseros palabras. Ulises se llegó hasta él y le dijo:

—«Calla, porlero, y no quieras disputar con los reyes.» Y le dió con el cetro un golpe en la espalda. Tersites se encorvó y una gruesa lágrima cayó de sus ojos. Rieronse todos al verlo y dijeron:

—«Muchas cosas buenos hizo Ulises, pero ninguno como éste haciendo callar a ese charlatán.»

CONTINUARÁ

CIA DE
SONAS
QUE
UMAS

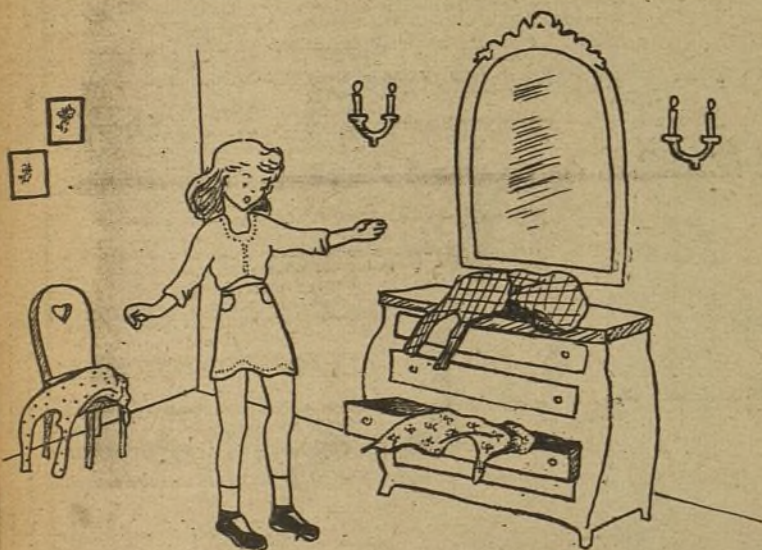
linuará.)

TES A
SURPA:

linuará.



mi diario



LUNES.—Mamá había sacado de un armario todos mis vestidos del verano pasado, para ver si podían servirme todavía. Me los hizo probar uno a uno. ¿Es posible que en menos de un año haya crecido tanto?

Hemos ido de tiendas mi madre y yo, y volvimos a casa cargadas de paquetes. Todas las compras que hicimos han sido para mí, y verdaderamente son muchas:

- Tela de hilo blanco para un traje.
- Tela de cretona con lunares para un vestido de campo.
- Una telita de seda lavable color azul pálido.
- Otra cretona con florecitas.
- Una tela de lana blanca para un abrigo de verano.
- Y calcetines y sandalias blancas, etc.

No me atreví a pedir que me hagan también un traje de montar para este verano, ya que mi tío me enseñará con "Amigo", su caballo.

MARTES.—Hay que ver el trabajito que nos dieron en el colegio... para el jueves tenemos que presentar una composición literaria, sobre el tema que más nos interese. Se puede hacer en forma de carta, de cuento o lo que se nos ocurra. Hay que llenar dos páginas de un cuaderno. Eso servirá para darnos una nota de redacción y de ortografía. No tengo ni idea de lo que podré contar; tengo que pensarlo mucho. Así que voy a consultar ahora con la almohada, que siempre da buenos consejos.

MIÉRCOLES.—Ya he hecho mi trabajo literario, y voy a copiarlo aquí. Lo he titulado "El sueño o la vida triste de una Reina". Esta historia ocurrió hace muchos siglos, en un reino pequeño, fértil y rico. Los reyes reinantes gozaban del cariño de sus súbditos, porque eran caritativos, buenos y austeros.

Tenían dos hijos, Carmelo, el Príncipe heredero y Mirina, la Princesa. Los príncipes recibieron desde muy jóvenes una educación esmerada y muy rígida, casi severa, sin que les faltase, sin embargo, el amor de unos padres cariñosos y el conocimiento de la Fe Cristiana, que tanta ternura encierra.

La primera juventud de los príncipes fué dedicada enteramente a los estudios, estudios amplios que requirieron mucho trabajo. Sus momentos de descanso los empleaban, el príncipe en montar a caballo, y la princesa, en lecturas románticas y sobre todo, en tocar el clavicordio y en dibujar paisajes.

La princesa tenía ya 20 años, cuando un día, que estaba dibujando cerca de un pequeño estanque del parque, vio pasar a un joven teniente, que la saludó con una profunda reverencia. Ella contestó con una inclinación de cabeza y sin saber por qué se ruborizó. Abandonó en seguida sus pinturas y se dirigió casi corriendo hacia el palacio. Y la princesa empezó a soñar, y en sus sueños estaba siempre mezclado el joven teniente. Varias veces volvió a pintar cerca del

estanque y cada vez se encontraba con el galán. Ni una palabra se había cruzado entre los dos, pero cada uno comprendió las promesas que encerraban sus miradas.

Poco después, una gran desgracia cambió la vida del Palacio. Se murió repentinamente la reina.

El dolor de todos fué muy grande. Mirina, envuelta en sus velos de luto, ya no salía de sus departamentos.

Las reglas eran rigurosas, y el luto le prohibía durante cinco años salir del parque más allá de la parte reservada a la familia real.

Al cabo de estos años, Mirina, que a pesar de sus penas no había olvidado al joven teniente, pudo un día coger sus pinturas y se encaminó hacia el estanque. Y no había mucho que estaba ella allí, cuando vio al apuesto galán saludarla.

Latió su corazón, y se atrevió a contestarle con una sonrisa. No se hablaron sin embargo. Mirina se fijó que el oficial llevaba ya un galán más en su manga. Era capitán.

Y durante casi un año siguió el sueño de Mirina, viendo casi a diario al capitán, ora cerca del estanque, ora desde la ventana, sin jamás haber cruzado con él más que miradas.

Bero el destino de Mirina era muy triste. Murió el rey, y a su pena debían de seguir los cinco años de aislamiento. Los años pasaban y nunca se podía realizar el sueño de Mirina. Sin embargo, su corazón latía siempre por el capitán. Y cuando pudo volver a verlo, comandante ya, creyó prudente hablar a su hermano, el rey actual, para confiarle su secreto.

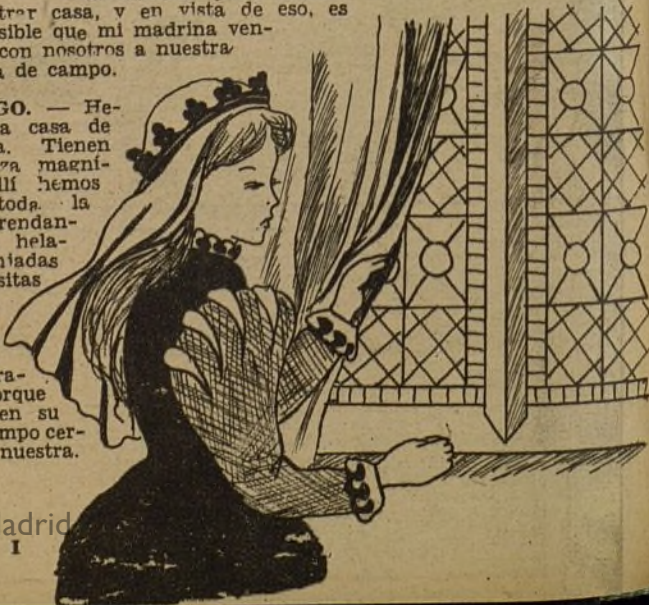
Entonces el rey hizo llamar al oficial, porque juzgó oportuno conocer sus sentimientos. Satisfecho su examen, el rey llegó a intimar con el comandante, que muchas veces le acompañaba en sus locas correrías a caballo. Mirina era feliz, pensando en la pronta realización de sus deseos, cuando otra desgracia cayó sobre el Palacio. El rey, a consecuencia de una caída del caballo, murió poco antes del casamiento de su hermano. Y otra vez el obligado aislamiento la separó años de su novio. Ella heredó la Corona, y sus múltiples ocupaciones la impidieron caer en la desesperación. Al cabo del tiempo señalado, Mirina creyó ver al fin su sueño realizado, pero cayó sobre el país un enemigo en armas. Ya coronel, el galán de la reina fué de los primeros a defender el reino de su adorada, y desgraciadamente también el primero que cayó en el campo del honor.

Restablecida la paz, la pobre reina Mirina lloró mucho tiempo sus malogrados sueños.

VIERNES.—Ayer no he escrito, porque me pasé el día estudiando. Me acosté muy cansada y con algo de dolor de cabeza. Es que las matemáticas me vuelven loca...

SABADO.—Mi madrina, que quiere veranear en la Sierra, me llevó con ella en coche a recorrer varios pueblos, a fin de ver si encontraba una casa para alquilar. De Miraflores al Escorial, y de allí a las Navas, todo lo hemos visitado. La temporada está muy adelantada para encontrar casa, y en vista de eso, es posible que mi madrina venga con nosotros a nuestra casita de campo.

DOMINGO.—Hemos ido a casa de Fernandita. Tienen una terraza magnífica y allí hemos pasado toda la tarde, merendando frutas heladas, naranjadas y mil cositas deliciosas. Se ha hecho un proyecto para el verano, porque ellos tienen su casa de campo cerca de la nuestra.



Hasta la línea de puntos para la espalda.

Mariló está radiante

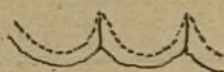


FIG 1

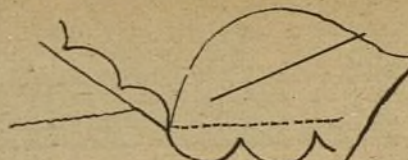
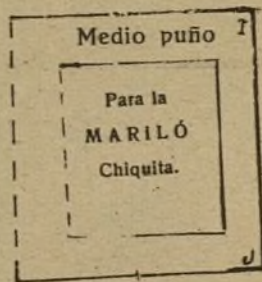


FIG 2

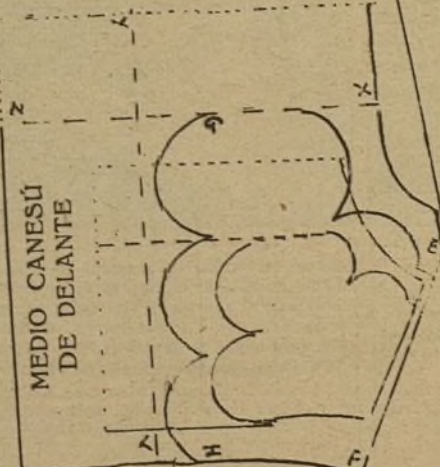


FIG 3

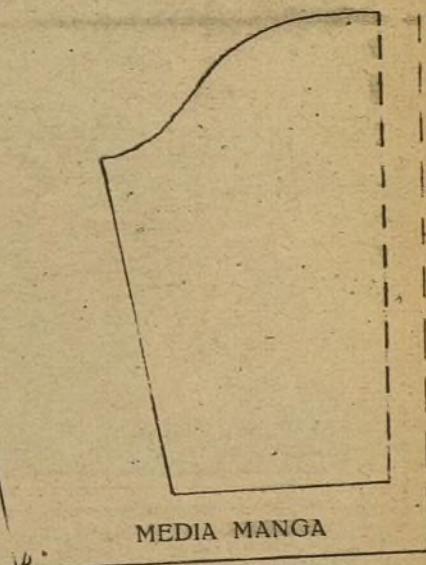


Medio puño

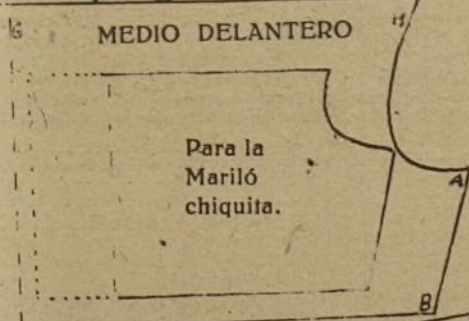
Para la
MARILÓ
Chiquita.



MEDIO CANESÚ
DE DELANTE



MEDIA MANGA

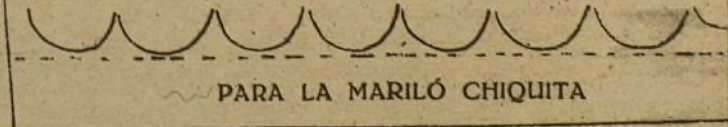


MEDIO DELANTERO

Para la
Mariló
chiquita.

Hasta la línea de puntos
para la espalda.

se prepara para su Primera Comunión. Ella sabe, como todas las niñas, que ese es el día más feliz de su vida y está loca de alegría. Y nosotras, sus mamás, debemos procurar que en ese día tan hermoso, esté nuestra niña más guapa que nunca. Para ello, tenemos que ponernos a trabajar con gran ilusión y hacerle en seguidita este traje maravilloso. Empezaremos por el cuerpo. Primero el delantero doblando la tela por la línea de rayas, y luego la espalda llegando hasta la línea de puntos. Luego el canesú; para el delantero se dobla la tela por la línea de rayas X-Z y se corta doble; para la espalda se cortan dos piezas llegando hasta la línea de puntos. Para hacer las ondas, se dobla la tela por la línea de rayas Y-V, se pasa un pespunte por la línea que marca las ondas, se recorta la tela como se ve en la fig. 1 cortando con mucho cuidado en la unión de una onda con otra, hasta el mismo pespunte, se vuelve y se hilvanan las ondas para que conserven su forma hasta que se planchen. El escote se hace en la misma forma poniendo debajo un trocito de tela para que quede doble y se pueda volver, haciendo igualmente las ondas. Después se hacen las costuras de los hombros E-F, uniendo E con E y F con F. Hecho el canesú se coloca sobre la pieza del cuerpo y se cose como se ve en la fig. 2 pero frunciendo un poco en la parte de abajo. En las mangas se cose la costura C-D, uniendo C con C y D con D. Se coloca el puño doble, y se cose con un pespunte como se ve en la fig. 3, frunciendo la manga lo que sea necesario. Primero habremos preparado el puño, doblando a lo largo y haciendo dos costuritas en los extremos, uniendo los puntos I con J. Este puño cierra con un automático pequeño o una presilla y un botón. La falda está hecha de 10 piezas como la del patrón. Después de cortadas se dobla la tela por la línea de rayas, que ha de ir al hilo de la tela, se hacen las ondas de cada pieza como las del canesú, se coloca una pieza sobre la otra poniendo el punto K sobre el punto Q de la siguiente, y el punto L sobre el punto P y se hace un pespunte como en la fig. 2. Hecha la falda, se frunce un poco en la cintura y se une al cuerpo un poco. Se dobla por abajo dejándola del largo debido. Una cinta de seda hace de banda con n lazo detrás. La espalda se cierra con dos botoncitos y dos presillas. En el próximo número haremos el velo y la corona.



PARA LA MARILÓ CHIQUITA

UNA DE LAS DIEZ PARTES DE LA FALDA



ANDANZAS de TOMASITA



(Continuación)

No se veía nada porque era de noche oscura y el cielo estaba negro como boca de lobo. Brillaban los luceros y las estremitas. ¡Cómo corría nuestra pobre lagarterana temerosa de que D. Evaristito saliera a su



encuentro para hacerle pagar muy cara la burla que hacía muy pocas horas le había hecho despertarse soñando acobardado con horribles fantasmas! De pronto sintió un leve dolor en un costado. Tuvo que sentarse a descansar en una piedra que había al borde del camino. Muy arrebuja con sus refajillo se



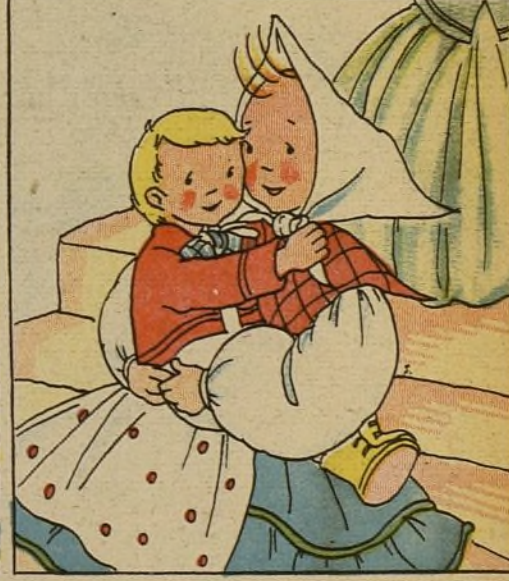
quedó al fin dormida. Cuando se despertó piaban los pájaros cantarines. Se despertó abriendo la boca y se puso en camino sin saber siquiera do iba. ¿Dónde estaría Gonzalín? ¡Su niñito querido! Inmenso deseo de verle, de escuchar su gracioso media lengua infantil, la dominaba. Se encontró



completamente sola en un campo de las afueras de Salamanca. Pero su niño, estaría o no estaría en la vieja ciudad castellana? Andando, andando perdió de vista el campo y empezó a divisar las primeras casas de la ciudad. Una vez allí, se encaminó hacia la casa de sus amos. Cuando llegó a la puerta no pudo con-



tener los latidos de su aturdido e inquieto corazón, y se detuvo unos minutos para poder tomar alientos. Temblando de emoción y con un vago y ligero temor de que su Gonzalito no estuviera allí, hizo sonar el gran aldabón: «¡Tras, tras...!» ¡Tomasita! — ¡Mi ama! ¿Dónde está el niño? ¡Quiero verle! ¡Quiero besarle!



¡He de contarle muchas cosas bonitas y divertidas que le harán reír y le divertirán! Ya estaba arriba besando loquita de alegría al chiquitín que la abrazaba llamándola una y mil veces su chacha. ¡Guapín mío! ¡Lucerito precioso y querido! ¡Cuánto te quiere tu Tomasita! Si no te llevo a encontrar me muero de pena.



Los seres que no tienen un Gonzalín rubito a quien querer mucho, mucho cómo pueden vivir? Don Evaristito era un andaluz fulero que tenía muy mala idea y robaba a los pobrecitos caminantes. Pero yo le dí la pega más divertida del mundo. El barreño sonaba como un gran campanón: «Talán, talán...» Y el muy



tunante se quedó sin chachita porque las chachitas son para cuidar a los Gonzalines y no a los pícaros ladrones. — «¡Eso, eso! y nos iremos a jugar al aro a los campos de oro con trigo y mariposas blancas... Por las noches me contarás los cuentos preciosos que leías en el caserón de tu abuela al amor de la



lumbre con la vela amarilla. ¿Verdad, Tomasita? — «¡Mi vida, todo lo que tú quieras haré yo. Pasaron muchos días desde el encuentro de los dos chiquitillos cuando una tarde, más tibia y perfumada que las anteriores salieron juntos a jugar con el aro de campanillas plateadas que le regaló su padre a Gonzalín



Volvían ya cuando de repente le dió a éste la idea de ver donde desembocaba una veredita enarenada y su chacha, tan complaciente como de costumbre, accedió a sus deseos. ¡Van contentos cantando alegres canciones: «Una tarde de verano, una tarde de verano me sacaron de paseo...» El sol les calentaba con sus



hermosos rayos y piaban los pájaros a su alrededor. Por eso se alejaron más de lo conveniente. Cuando quisieron recordar ya era de noche. Entre una nube blanca se ocultó el sol. Las campanas de una ermita lejana tocaron a la oración de la tarde. Humilde y fervorosa cayó de rodillas la inocente lagarteranita y su niño mimoso la imitó. Ella con su voz de caricia y



él con su balbuceo infantil saludaron con el Ave María a la Reina del cielo. Volando lejos lejos piaban los pájaros en busca del amado nido, y el día se alejaba poco a poco. Los primeros lucerines brillantes rutilantes y bellos fueron testigos de la plegaria de aquellas criaturas.

(Continuará.)

CINCO LOBITOS

(Viene de la pág. 2.)

aba, apreciando la música rimada y avanzaba el interés al compás de los siglos. Santillana... Manrique... Garcilaso... Fray Luis... Góngora... Espronceda... Zorrilla... Machado... Rubén... Neruo...

Se oía la voz pastosa del presidente: "Muy bien, pero muy bien..."
—Díganos ahora una contemporánea de algún autor que usted conozca.

Y la vocecilla encantadora, segura, infatigable, cantó, estremecida de emoción:

DONACION, de Gracián Quijano

Sobre la tierra seca
cayó un grano de trigo.
Amaneció, y la brisa
jugando lo besó.
Se hizo un pequeño tallo,
creció después la espiga,
y sin apoyo humano
el fruto se cuajó.
Poder de Dios sublime
en las pequeñas cosas.
Enseñanza palpable
del misterio de amar.
Y aún, pareciendo poco,
el Señor lo hizo Hostia,
y en premio inmerecido
nos lo dió en el altar.

Se hizo un silencio capaz de dejar sentir el vuelo de una mariposa.
El profesor se llevó pausadamente la mano a las gafas, y quitándose las se las limpió con el pañuelo. Tosió y se volvió al compañero y dijo bajito... — (CONTINUARA.)

¿La muñeca más bonita...?

¡MARILÓ!

¿Vuestra mejor amiguita...?

¡MARILÓ!

¿Quién es buena con su amita?

¡MARILÓ!

Y ¿quién las penas le quita?

¡MARILÓ!

¿Quién viene con su sorpresa?

¡MARILÓ!

Y ¿quién vale más que pesa?

¡MARILÓ!

Esa cara tan bonita ¿de quién es?

¡de MARILÓ!

Esa boquita graciosa ¿quién la tiene?

¡MARILÓ!

¿Quién es un cielo, y un sol y un encanto y un amor?

¡¡MARILÓ!!

Llamadla a los núms. 23773 y 25928, que os irá a buscar en seguidita a casa

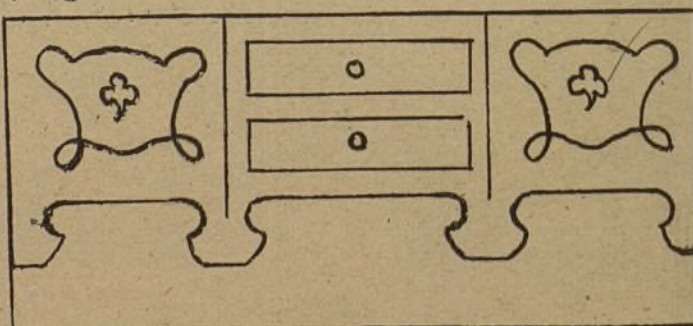
Precio de MARILÓ solita Ptas. 31 más Ptas. 3,10 del subsidio.

Si comprais MARILÓ con su camita y armario, primer juguete para ir completando su cuarto, MARILÓ os costará nada más que pesetas 24,80 y la camita y armario Ptas. 24.

Para las lectorcitas de provincias estos mismos precios más los gastos de envío.

Aprendamos divirtiéndonos

Nº 2

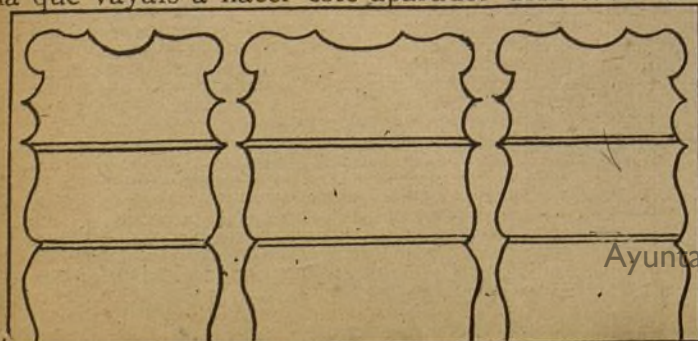


8 ó 9 centímetros de ancho por 18 de largo y unos 4 de profundidad.

Con la tapa haréis la parte superior del mueble, dibujando en ella el patrón que aquí veis con el número 1.

Luego la recortáis, con mucho cuidadito, pegándole dos tiras de cartulina, como entrepaños.

El cuerpo inferior lo haréis con el fondo de la caja, y en éste dibujaréis el patrón que va con el número 2.



Ayuntamiento de Madrid

(Continúa en la pág. 14)

El tesoro escondido



QUERIDAS niñas: Me figuro que después de haber leído los pasados números de vuestro semanario, sabréis todas ordenar muy bien vuestro examen de conciencia, por lo cual vamos a pasar hoy a hablar un poquito de la contrición o dolor de corazón, que es la segunda cosa que se necesita para hacer una buena confesión. Y es esto tan importante para obtener el perdón de los pecados, que aunque en algunos casos se



Así es que aprendedlo bien, y que ya no se os olvide nunca; el dolor de corazón ha de ser del alma, esto es, interno; y por haber ofendido a Dios, o sea, sobrenatural.

Y para que lo entendáis mejor, pondremos algunos ejemplos:

Una niña contesta mal a su mamá; luego siente mucho haberlo hecho porque la han castigado a quedarse en casa, en lugar de ir con una amiga que la había invitado.

¿Es bastante este sentimiento para hacer una buena confesión?

¿Qué os parece a vosotras?

Otra niña roba fruta en un huerto y se da un atracón; le da un cólico con muchos dolores y por esto llora y siente haber cogido la fruta.

¿Le basta este dolor para confesarse?

No; porque estos dolores son naturales, causados sólo por motivos humanos; en el caso de la primera por el castigo que le dió su mamá, y la segunda por el daño que le hizo la fruta.

En cambio, si hubieran tenido contrición, o sea, dolor de corazón, se arrepentirían por haber ofendido a Dios, faltando al respeto a su mamá, la una, y cogiendo lo que no le pertenecía, la otra.

Tampoco creáis que es necesario llorar mucho para sentir dolor de los pecados; aunque no derramáis ni una lágrima al confesaros, tendréis perfecta contrición si sentís más pena por haber

hecho daño a Jesús que por los demás castigos que os den.

Pensad un poquito en todo esto antes de confesaros y no lo hagáis a la ligera.

Porque...

¿Cómo va a tener contrición una chica atolondrada, que reza como un papagayo el "Señor mío Jesucristo" y se da golpes de pecho (a veces muy fuertes para hacer mucho ruido y que se rían las demás), sin pensar en lo que dice ni en lo que hace?



M. R.

pueda obtener éste aun sin acusarse de ellos, sin contrición nunca se perdonan, aunque se confiesen todos.

Os voy a poner un ejemplo de ello: Figuraos un enfermo tan grave, que ya no pudiera hablar ni escribir, o una persona que hubiera sido atropellada por un auto y no tuviera tiempo de hacer el examen; si de algún modo da a entender que está arrepentido, el confesor le absuelve y se le perdonan los pecados, todos; pero en cambio, si no está arrepentido, esto es, si no tiene contrición, no se le perdonan, aunque se confiese y aunque el sacerdote le dé la absolución.

¿Veis cómo es importantísimo?

Tenéis que entender bien que este dolor de corazón no es un dolor corporal, sino una tristeza o pena interior; y no porque nos hayan cogido en una falta, o nos hayan dado un castigo, o algún otro motivo humano, sino por haber ofendido a Dios ¡que es tan bueno!, o por haber perdido el Cielo y merecido el infierno, que son motivos de fe. La que de veras tiene dolor de corazón, detesta y odia el pecado, con el que ha hecho daño a Jesús; desearía de verdad no haberlo cometido y piensa y resuelve no volver a hacerlo más.

HISTORIAS de INSECTOS

UN GUSANITO EN LA BELLOTA

El **Balanino** elefante es un animalillo muy curioso. Acaso alguna vez, si habéis pasado una temporada en el campo, le hayáis sorprendido en algún momento de su vida.

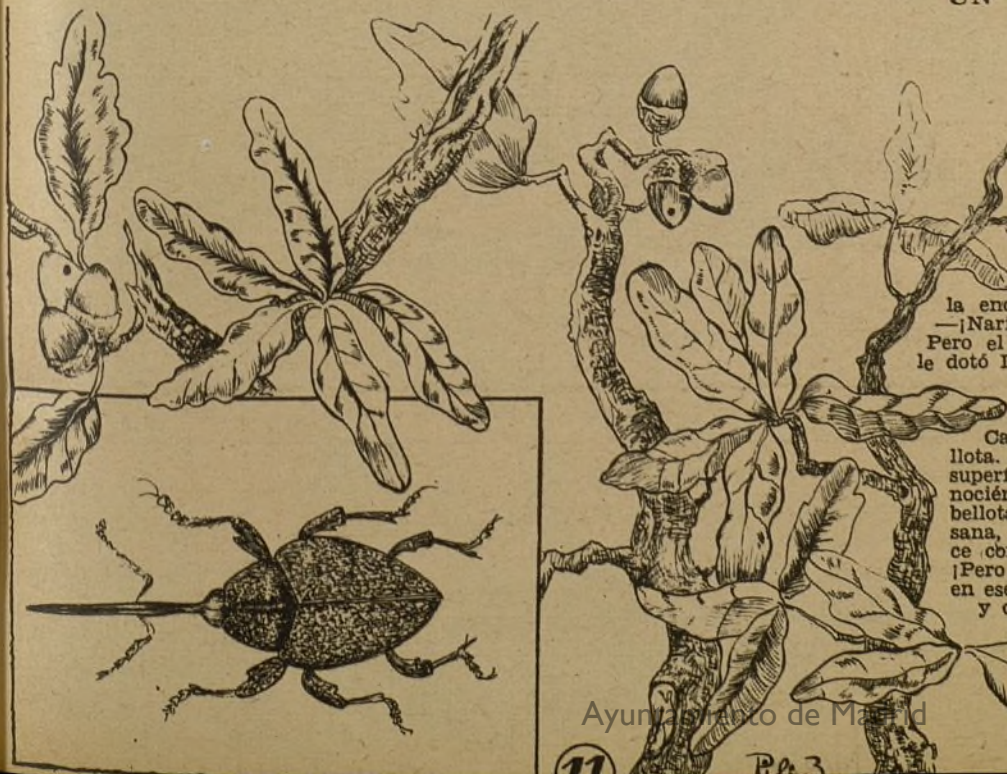
El **Balanino** es el gorgojo de la bellota. Pequeño como un mosquito, tiene en la cabeza una extravagante y larga pipa, delgada como una crin. Este es su pico, prolongación de su minúscula boquita, y semeja una nariz afilada y ridícula, de color rojizo.

Las cigarras a veces se burlan del **Balanino**; y cuando cantan, entre las ramas de la encina, le gritan burlonas:

—¡Nari-zotas! ¡Nari-zotas!

Pero el gorgojillo no se preocupa de ellas. Para algo le dotó Dios con esa prolongación estrambótica. Y si se le observa cuando está entregado tranquilamente a su ocupación habitual, esto se echa de ver bien pronto:

Casi siempre le encontraremos sobre alguna bellota. Con sus patitas adherentes se agarra a la lisa superficie, y la recorre toda como si estuviese reconociéndola. Y eso es lo que hace, en efecto: si la bellota está podrida, la abandona. Si la encuentra sana, se detiene en un punto a su gusto. Y allí, parece como si quisiera clavar en él su afilada trompa. ¡Pero la cáscara es dura! Entonces el **Balanino**, fijo en ese punto su pico, gira a derecha e izquierda, una y otra vez. Parece un carpintero que maneja la barrena. Así permanece mucho tiempo, hasta agujerear la cáscara y hacer una profunda excavación en el fruto. En ella deposita sus pequeñísimos huevecillos, que con el tiempo se convertirán en oruguitas. Ellas son esos gusanillos que a veces os encontráis en las bellotas.



Ayuntamiento de Madrid

Aventuras, desventuras y travesuras *& Maita, Pitusa* *y Cominin*



POCO le duró aquella gran felicidad a Maita, porque la madrina la sirvió unas aceitunas y ella no sabía qué hacer con los huesos. Porque claro, eso de tragárselos no le parecía propio del caso. ¡Ah! Pero ya sabía lo que tenía que hacer y lo hizo. Mientras don Jenaro saboreaba una pechuga de pollo, se los fué metiendo disimuladamente en el bolsillo de la americana. Cominin, entretanto, contemplaba con asombrosa admiración la mesa resplandeciente de flores y plata.

«En la mesa redonda de casa no hay tantas cosas bonitas porque mamá no tiene más que platos de forecitas, pero de porcelana no». ¡Cómo le miró papá de enfadado! «Los niños no dicen tonterías ni hablan cuando no les preguntan». «¿Es que no tienen lengua?». Al fin presentaron la gran bandeja llena de pasteles. ¡Qué buenísimos eran todos! De crema, de bizcocho, de frutas... ¡Verdaderos montones de pasteles dulcecitos! Lo malo fué, que como las reglas de urbanidad obligan a servir antes que a nadie a las personas respetables, la pobre Pitusina, que parecía una muñeca de pequeña que era, veía con verdadera angustia que cuando a ella le tocara el turno no le iban a quedar más que los pasteles pequeños. «Se acabarán los cucuruchos de chantilli con una guinda en la punta, ¿verdad, Comino?», — dijo haciendo pucheritos. Un desagradable baño de pies con sidra heladita,

hizo al pobre don Jenaro mirar a su diminuta compañera de mesa. ¡Pobre Maita, qué apuro más grande tenía! No sólo había vertido el líquido doradito en los elegantes botines de don Jenaro, sino que además había rajado la preciosa copa de cristal de Venecia. «Eres una niña completamente indigna de presentarte entre los seres civilizados» — dijo papá poniendo una cara tan seria, que sólo con mirarla daban

grandes deseos de llorar. La madrina, que tenía una paciencia a toda prueba, trató de disculpar a la chiquilla. «No la riñas, Félix, que lo ha hecho sin querer». Pero en el fondo se veía su disgusto de ver descabalada la cristalería. Después de los postres sirvieron el café con copitas de anís o de coñac y los señores repartieron puros. Pronto se llenó el comedor de humo azuladito que subía y bajaba como si fueran nubecillas. Los objetos se veían preciosos a través de esta gasa azul. Todos se olvidaron de las perras del bacalao; de las barrabasadas de Maita y de la copa rota y se pusieron a decir chistes lo que se dice con verdadera animación. Don Jenaro contaba la historia de un cliente suyo que nunca le pagaba las consultas a pesar de estar continuamente en tratamiento. «Es un hueso»

— dijo sacando el encendedor. «No, ¡qué va a ser eso un hueso!» — dijo Maita que le miraba atentamente — «Es un encendedor de laca. Los huesos están en el bolsillo de-
 recho; pero no hay uno ni dos, sino cientos y cientos de

«güesos» muy bien chupaditos». Mamá, la madrina,

los invitados, todos miraron a Maita sin comprender lo que había querido decir. En cambio ella miraba con los ojos llenos de agradecimiento a aquel viejecito tan bueno, que a pesar de tener los bolsillos llenos de huesos de aceitunas, la seguía mirando son-
 riendo.

Ayuntamiento de Madrid

Alegria



AVENTURAS de BARQUILLITO

(CONTINUACION)

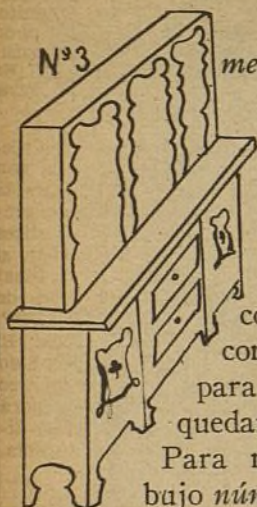
LUEGO QUE LOS NEGROS HUYERON PERIQUITO DEJO EL PELICANO Y DECIDIO APANARSE LAS PARA TENER UN VESTIDO. CON LA PIEL DEL LEON Y LA DEL LEOPARDO SE HIZO UN VESTIDO SOBERBIO QUE DEJABA TAMANITO AL DEL FAMOSO TARZAN



DUENMIQUEL

APRENDAMOS DIVIRTIÉNDONOS

(Viene de la pág. 10.)



mero 2, y que figura las puertas, con sus adornos y los cajones, en los que pondréis unos tiradores dorados que pueden hacerse con tachuelas.

Luego pegaréis la tapa sobre el fondo de la caja, colocando entre las dos una tira de cartón un poco mayor para que forme como un tablero más saliente para colocar cosas encima y os quedará como el dibujo núm. 3.

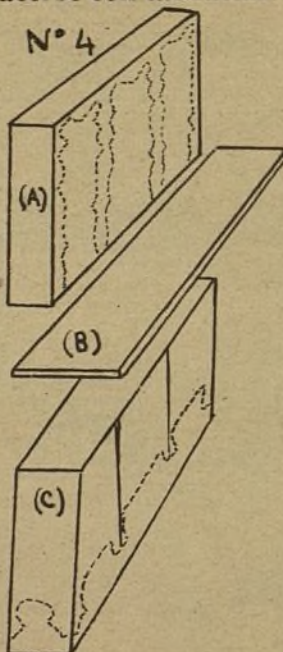
Para mayor claridad mirad el bujo núm. 4. En él veréis:

A) Tapa de la caja con el dibujo, que debéis recortar, en línea de puntos.

B) Tira de cartón que irá encolada entre los dos cuerpos del mueble.

C) Fondo de la caja con el dibujo de las patas, que debéis recortar, en línea de puntos.

¿Está claro? Pues manos a la obra.



En la contraportada de cada número de

“CHIKUITITO”

nuestro pequeño gran Suplemento

encontrareis cuatro estupendos cromos

Los mejores cromos de España!

Pronto aparecerán las **HOJAS** en que deberéis fijarlos para formar el maravilloso

ALBUM

de nuestra maravillosa

Enciclopedia Cultural

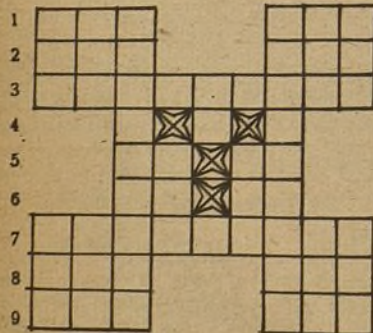
¡Más de MIL formidables PREMIOS a los coleccionistas!!

miscelánea

PARA LAS GRANDES

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8 9



HORIZONTALES.—1. Al revés: serpiente, la mayor de las conocidas. Daño. 2. Contra ella; paciencia. Al revés: marchar. 3. Pastores principales. 4. Vocales de «Toledo». 5. Repetida: niño. Al revés: nombre de letra. 6. Al revés: virtud. Al revés: dativo o acusativo de pronombre personal. 7. Escriben bien. 8. En el mar. Al revés: se usa como condimento. 9. Yunque pequeño y cuadrado. Impar.

VERTICALES.—1. Al revés: me pertenece. Patriarca bíblico. 2. Reza. Al revés: nombre del yerno de Mahoma. 3. Armas que se ponen en las bocas de los fusiles. 4. Vocal. Consonante. 5. Nota. Consonante. 6. Preposición. Pronombre demostrativo. 7. Fruta. 8. Labre la tierra. ¡Atención! 9. Flor heráldica. Apócope.

JEROGLIFICO

Me la presentaron hace medio año.

NOTA



1001



E

ATON

M

S

ROMBO

0
0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

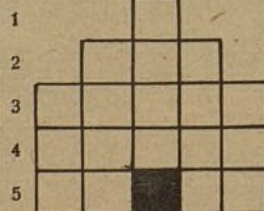
E2 O2 B2 D2 J1 N2 S2

Con las anteriores letras repetidas tantas veces como indican sus exponentes, formar el rombo, que horizontal y verticalmente debe expresar una frase. Cifra romana. 2.ª. Patriarca bíblico. 3.ª. Dádivas. 4.ª. Arbol leguminoso de cuyo fruto se extrae un aceite usado en relojería. 5.ª. Consonante.

PARA LAS PEQUEÑAS

CRUCIGRAMITA

1 2 3 4 5



HORIZONTALES.—1. Vocal. 2. Nombre de chica. 3. Vieja de cuento que se come a los niños y a las niñas. 4. Pasar una cosa sin que se note. 5. Iniciales de una niña que se llama «Rosario Sánchez». Nota.

VERTICALES.—1. Consonantes que se necesitan para poner «barco». 2. Juguetes. 3. Al revés: astro. 4. Marchitar. 5. Labre la tierra.

JEROGLIFICO

¿A qué estáis jugando?

ATON

1000

A

—u 1

AL JUEGO DE LETRAS

P. A. A
A. L. S
P. O. O
R. A. A
A. N. S
R. A. A

Tenéis que poner una letra en lugar de los puntitos para completar las palabras, y si las acertáis os saldrá una bonita flor.

(Las soluciones en el próximo número)

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR.—AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. L. S. 2. Tam-Tam. 3. Revoltosas. 4. saT. Sos. 5. R. R.—Verticales: 1. R. 2. Des. 3. Lavar. 4. moT. 5. L. 6. T. 7. Tos. 8. sasoR. 9. Más. 10. S.—AL JEROGLIFICO: Entré sola.—AL ROMBO: S. MIL. MATAN. SATANAS. LANDO. NA(1. S.—AL JUEGO DE SILABAS: Siete. Oro. Rata. Terca. Irlanda. Joyero. Alfilerero (SORTIIA).—AL CRUCIGRAMITA. Horizontales: 1. C. 2. Es. 3. Ron. 4. Esau. 5. Zurda. 6. ataeR.—Verticales: 1. Cereza. 2. sosuT. 3. nara. 4. udE. 5. Ar.—A LA ADIVINANZA: La nota. AL JEROGLIFICO: Se quisiera.

BEATRIZ BELLOSO y OBDULIA GUILARTE (Madrid). — Allí van los dos modelos de peinado que me pedís (Figuras 1 y 2). ¿Qué os parecen? Me alegraré que os gusten mucho y



estéis con ellos guapísimo. Fig. 1 mas. Cariñosos abrazos.

PAQUITA SANCHEZ JUBIA (El Ferrol del Caudillo). — Con mucho gusto contesto a tu pregunta. Yo creo que el jersey te quedaría mucho más bonito en dos colores solamente, es decir, combinar el verde clarito con un marrón un poco

Fig. 2 oscuro, de todos modos, si prefieres los tres tonos puedes añadirle otro verde acertado. Bien quisiera yo escribirte una carta muy larga, pero... ¡hay tantas esperando! Hasta cuando quieras. Muchos besos.

LOLITA NAVARRO NÚÑEZ (Jerez de la Frontera). — Yo creo que para tu mamá lo más mono y económico es que le hagas un pañuelito. Compraras una tela finísima, haces un dobladillo muy estrechito con una vainiquita muy fina. Luego, en una de las esquinas le haces a punto de cruz este dibujito que te mando (Fig. 3), y seguramente te quedará muy bonito y tu mamá se pondrá muy contenta al ver que tiene una hija tan hacendosa.

Muy pronto en la sección de Mariló, encontrarás lo que quieres para tu muñeca. A Fig. 3 madrina no se la puede escribir porque está ocupadísima, pero me encarga te dé un beso de su parte, y Tomasita y Gonzalín, también. Abrazos cariñosos.

ROSARITO GARCIA (Alicante). — Con mil amores te recibo entre mis sobrinillas y estaré encantada de ayudarte siempre que lo necesites. Tu encargo lo pasé a Administración y supongo ya te lo habrán servido. Yo no puedo enviarte, por falta materialmente de sitio, los problemas que me pides, pero te recomiendo que compres nuestro nuevo suplemento "CHIQUEQUITO", donde encontrarás gran cantidad de ellos y toda clase de entretenimientos. El santo de tu hermanita ya pasó. ¿Qué le regalaste por fin? Perdóname no te haya podido ayudar esta vez, pero te prometo hacerlo este año. Muchos besos.

MARIA ROSA GARCIA (Valencia). — No dudo que habrás recibido todos los números que pedías y habrás podido ver que en el número 11 viene el traje de primera Comunión de Mariló que tú decías no había salido. Ahora, como ya sabes, tenemos otra nueva Mariló, mucho más grandecita y mucho más guapita todavía, y si tienes un poco de paciencia, irás viendo las maravillas de trajes y sombreros que irá teniendo. No entiendo bien qué es lo del guardapolvos que me dices; explicámelo mejor y te lo mandaré en seguida. Besos cariñosos.

MARIA ALMUDENA (Madrid). — ¿Que no ha contestado a tu carta? ¡Ya lo creo que sí, sobrinilla! Con fecha 30 de septiembre y en el número 21 de nuestra revista, pero por lo visto este número es uno de los que te faltan. ¿Los has pedido ya? Hasta cuando quieras, recibe muchos besos.

ISINA MAYO y MERCEDES MAYO y RULA y EMMMA ALLEN (Benavente). — Encantada de teneros por sobrinillas y de ayudaros siempre que lo necesitéis. Me parece que es ya un poquito tarde para pensar en abrigos; pedirme alguna otra cosa y os la mandaré en seguidita. Abrazos cariñosos para las cuatro.

Carta de la tía Catalina

MARI CRUZ ASENSIO (Zaragoza). — Muchas gracias por tus bonitas estampas, que desde ahora guardo en mi libro de Misa. Me alegra mucho que te guste nuestra revista. ¿Verdad que ahora, más grande, está todavía más requetepreciosa? ¿Y Mariló? No sabes lo guapísima que es. Para que te crezca el pelo, debes lavarte la cabeza muy a menudo y cepillártela fuerte. Para los granos lo mejor es no tocarlos, eso es muy frecuente a tu edad, pero luego desaparecen. Besos de Piki y Tomasita y uno muy cariñoso mío.

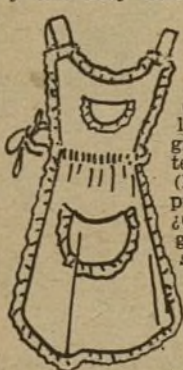


Fig. 4 trates con toda confianza como a una tía de verdad. Pronto, muy pronto, admitiremos colaboración; ya os diré yo cuándo y en qué forma y entonces estaremos encantados de recibir tus trabajos. ¿Qué te parece el nuevo MIS CHICAS? ¿Verdad que es una maravilla? Y Mariló, ¿te gusta? Muchos besos.

MARIA ANTONIA CASAS (Barcelona). — Supongo que ya habrás visto la forma en que tenéis que hacer los pedidos de los números atrasados y me figuro, dado tu interés, que habrás escrito en seguida a Administración. ¿Te gusta la grandota Mariló? Te aseguro que es un encanto. Escribeme siempre que quieras, pues ya sabes que yo tengo mucho gusto en recibir vuestras cartas. Besos cariñosos.

MARIA LUISA OLIVAS (Albacete). — Pero qué les pasa a tus pelos que te tienen tan desesperada? Parece imposible que con el pelo ondulado que por lo visto tienes, no te sepas peinar. ¿No será que eres un poco "fuguillas"? Yo creo que con este modelito que te mando (Fig. 5), estarás guapísima. ¿Te gusta? Muchas gracias por tus amables frases. Yo también te quiero mucho y te mando un abrazo lleno de cariño.

TONI LOPEZ (Albacete). — Siento mucho no poderme complacer y mandarte lo que me pides en tu carta, pero ya explicaba en una ocasión los motivos que tengo para no hacerlo. ¿Verdad que por eso no dejarás de quererme? Serías una grandísima ingrata. La explicación de los guantes es muy larga y

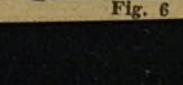


Fig. 6

además, ahora en verano no se usan. ¿No te parece que los dejemos para otra ocasión? Te mando un traje sa-ladísimo para tu muñeco Angelito (Fig. 6). ¿Qué te parece? ¡Qué pena no poderlo conocer! Yo estoy entusiasmada con la nueva Mariló. ¡Es tan riquísima! ¿La conoces? Hasta la tuya Muchos besos.

TERESIN FORNER (Vall de Uxó). — Me alegra mucho saber que estás encantada con nuestra revista y que todos sus personajes te gustan mucho. ¿Verdad que ahora que ha crecido es todavía más bonita? ¿Y qué me dices de Mariló y de sus nuevos trajes? ¡Ahora sí que va a hacerte tu hermana maravillas! Para encontrar toda clase de juegos debes de comprar nuestro suplemento "CHIQUEQUITO"! ¡Verás qué cosas tan divertidas publica! El encargo que me haces, no lo he comprendido bien. ¿Es un mantel para la comida? Yo creo que será esto, porque esos otros manteles para la mesa ya no se usan. De todos modos, dí-melo y te prometo mandártelo en seguida. Abrazos cariñosos.

LOLITA VELEZ (Madrid). — ¡Cómo me gustan a mí las niñas que quieren dar sorpresas agradables a sus mamás! Te mando un modelito de acerico muy gracioso y fácil de hacer (Fig. 7); como verás es un gatito. Copia en un papel el dibujito que te mando, teniendo en cuenta las medidas que van señaladas. Recorta en un paño 2 siluetas que tengan la cabeza y una sin cabeza que tenga las dos patitas; une las tres por el cuello poniendo en medio la de las patitas, pon una bolita de algodón entre las dos telas de la cabeza para que quede ésta gordita y cose las telas todo alrededor. Remata todos los bordes con un punto de ojal hecho con un hilo de un color vivo, borda la carita del gato poniendo dos cuentas en los ojos, coloca delante el trocito de tela en forma de bolsillo para colocar el dedal y colócale un lacito al cuello con un cascabel. ¿Te gusta? Hazlo con mucha atención para que te salga bien y tu mamá se ponga muy contenta. Mil besos.

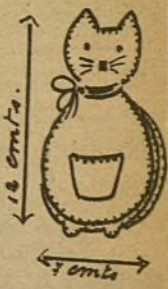


Fig. 7

MARIERRO y MERI GIL (Tortosa). — Con muchísimo gusto os recibo entre mis sobrinillas. ¿Me perdonáis no os haya contestado antes? Ya sabéis las causas, pero os prometo que la próxima vez no ocurrirá lo mismo. ¿Qué le regalastéis por fin a vuestra mamá? A vuestra hermanita Marisa le mando este modelito de traje para su muñeco (Fig. 8). ¿Qué nombre le va a poner? Muchos besos para las tres.

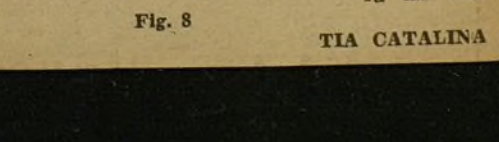


Fig. 8

TIA CATALINA

Ayuntamiento de Madrid

ANITA DIMINUTA

CONTINUACION

por J. Blasco



-EL CASO ES, OH BRUJA, QUE SOLDADITO, ESCAPÓ



LA INDIGNACIÓN DE CARRASPIA NOTIVO LÍMITES, AL SABER QUE SOLDADITO HABÍA HUIDO Y DE QUE NADA SIRVIERON LAS AMENAZAS Y BRUJERÍAS DE SUS SATELITES. ¿QUE SERÍA ENTRE TANTO DE SOLDADITO? ¿HABRÍA MUERTO?



EL POBRE SOLDADO IBA HACIA UNA MUERTE SEGURA.



(CONTINUARÁ)